

# ANTONIO PEREIRA Y LA POESIA DE LO SENCILLO

Rafael Morales

Va a hacer ya dos años que, con motivo de la aparición del primer libro de Antonio Pereira, publiqué en estas mismas páginas un artículo titulado «Un nuevo poeta verdadero». Este nuevo poeta -del que no tengo más noticias que sus dos únicos libros- son muestra ahora, con el segundo de ellos, que su legitimidad es a todas luces de las que no permiten ninguna duda.

Decía yo en aquella ocasión que Antonio Pereira «es un poeta que se inspira en el medio ambiente, en su vida y en la de su prójimo; que es natural que emplea un lenguaje sencillo, que es entrañablemente humano. Pero todo ello, con la intuición verbal indispensable para que exista el poema». Sólo encontrábamos como efecto que Pereira, a fuerza de sencillez y humanidad, terminase por caer a veces en las expresiones decadentes del prodigado prosaísmo actual, que es incapaz de remontar, de valorar lo cotidiano o vulgar de la vida, con la luminosa sugerencia del verbo que, depurado o llano, ha de estar siempre henchido de la gracia reveladora de toda la poesía auténtica, puesto que ésta no reside en el sentir o pensar con mayor o menor hondura, ya que el poeta, en este aspecto, no es ni más ni menos que los demás hombres, sino que está en el modo, o sea en la forma inmanente, en la expresión. Hoy, ante las páginas de «Del monte y los caminos», el nuevo libro de Pereira, podemos confirmar nuestras palabras, con la alegría de advertir que las notas más acusadas del esterilizador prosaísmo han desaparecido de sus versos.

«Del monte y los caminos» es un libro emotivo y vivido, en el que el poeta refleja la vida de un pueblo y la de él mismo, entre montes y caminos. Así nos hablará de la ferretería familiar, que ahora recuerda con amor y nostalgia; de los horizontes que de niño oteaba junto al padre; de los campesinos y de los campos de la aldea; de los caminos por los que se alejan los mozos, quizá para siempre; de los montes que aíslan; de las viñas, de las flores, de las espigas y de los regatos que traen el gozo; de los animales que acompañan al hombre sencillo en las faenas rurales; de la soledad de los largos inviernos de la montaña, cuando reina el silencio; y, en general, de las gentes de su convivencia, de su trabajo, de su vida. Es un libro humanísimo, con el frescor de la verdad íntima y limpia, brotado de un corazón que sabe ser sencillo, que sabe amar a hombres, animales y cosas. En él tampoco faltará el canto para el sacerdote de la aldea, como vemos en el bello y tierno poema religioso «Un hombre como ellos», que copio íntegro para que sirva de ejemplo y resumen de lo que es en su aspecto más universal la bella y sencilla poesía de Pereira:

«Cuando Dios quiere hacerse muy del monte - más cegador que el sol en los neveros, - más corporal que un árbol extendido - con los brazos abiertos, - - más vivo que el cachorro más reciente, - más gustoso a la boca que el centeno, - más alto que la cumbre donde acaba, - la imagen del invierno..." - un hombre sube con su cruz pequeña, -sube un hombre pequeño, - por la cuesta del monte sube un hombre - llamado Pedro. - Es como los demás. No extrañaría nadie sus ojos, que oscurece el viento, - el avezado son de sus pisadas - de campesino, el frío en sus cabellos. - Guardado entre la ropa lleva un vaso - que a los rayos del día echara fuego. - Sangre de Dios habrá cuando se alce - después de las palabras del misterio.- " Pero no se oirán las delicadas - flautas del órgano moviendo - el aire. Ni la luz tendrá vitrales - con santos y prelados y guerreros - En vano buscaríamos un ángel - que deje ver la gracia de su velo. -Para llevar a Dios junto a los hombres - va solo y cuesta arriba - un hombre como ellos. Un hombre. Sólo un hombre - llamado Pedro.»

La misma ternura, y dentro del mismo cauce de bella sencillez expresiva y de delicada emotividad es frecuente en muchos de los poemas aquí recogidos. Recordamos ahora muy especialmente los titulados «No se inventó la rueda», "Pienso en la vastedad de las alzadas...", «Los mozos». «Rubio» -poema que es un conmovedor cántico al animal de carga», «La lección de Geografía» o por no citar más, «Un niño reciente».

En este nuevo libro de Pereira es frecuente el empleo de una terminología campesina, como el lector puede comprobar en el ejemplo puesto, y, en cuanto al aspecto formal externo, hay que señalar la preferencia por la rima asonantada, empleada con diversos metros, así como por el verso libre, aunque no faltan los poemas en verso consonante.

A nuestro entender, Antonio Pereira merece ser muy tenido en cuenta entre los poetas surgidos últimamente, y es de esperar que así sea contra todo el confusionismo que el desconocimiento y la incapacidad interesada están creando en nuestros días.